



“**M**átelos a todos. Dios reconocerá a los suyos”. Esta frase habría sido pronunciada por el cisterciense Amaud Amaury cuando, antes del asalto a la ciudadela de Béziers, los cruzados le consultaron cómo podrían distinguir a los herejes de los fieles católicos. La historia registra que ese día, 22 de julio de 1209, fueron muertas eficientemente 20.000 personas: cátaros y católicos, hombres, mujeres, niños, ancianos. Y así como esa frase, pronunciada o no por el religioso, ha traspasado los siglos, este libro pretende señalar que el grito de esos muertos también ha llegado hasta nosotros, a través de algunos signos e incluso en el silencio que puede percibirse en Languedoc, al suroeste de Francia, la región más castigada debido a la herejía cátara, también llamada “geográficamente” albigense.

A través del texto, el autor, periodista y traductor, deja establecidos dos aspectos. El primero, la enconada lucha de la Iglesia contra los cátaros, herejía dualista y reencarnacionista, de origen cristiano, antisacerdotal y antijerárquica, surgida en Europa a finales del siglo 11, y para cuya destrucción el papado convocó las cruzadas que iniciaron su acción con el asalto de Béziers y la concluyeron prácticamente en 1244 con la muerte en hoguera de más de 200 ‘perfectos’. Sin embargo, para el exterminio total de los herejes se organizó la Inquisición (1233), lo que trajo otra secuela de muertes, traiciones e inhumanidad, y también heroísmos.

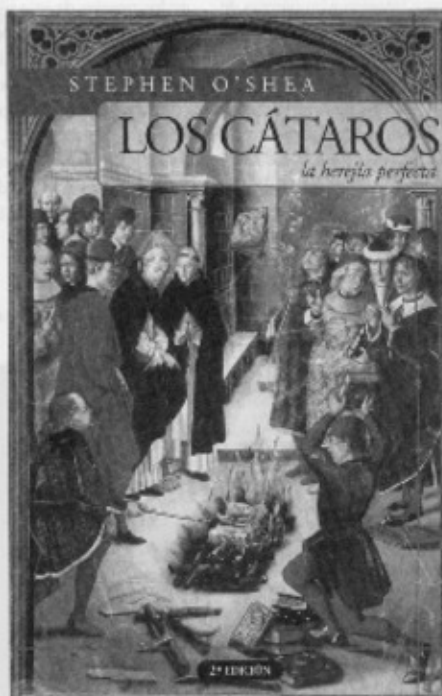
Por la parte católica participan los más conocidos Bernardo de Claraval, Domingo de Guzmán, el obispo Fulco, y los papas Inocencio III y Gregorio IX. Por los cátaros

destacan los “credentes” —simpatizantes o iniciados—, y los “perfectos”, es decir, hombres y mujeres plenamente imbuidos de la doctrina cátara, y sobre todo transmisores de la calidad de “perfecto”, “puro” o espiritual.

El segundo aspecto es más geopolítico pero va muy ligado con el anterior. Se trata de la lucha y resistencia que opuso la rica región del Languedoc donde afincó y se extendió en el siglo 12 el catarismo. Más cercana a Cataluña y Aragón que a París, con una fuerte burguesía y un férreo nacionalismo, la región occitana se defiende de la invasión de los señores del norte, barones comprometidos con los Capetos, quienes finalmente, masacres mediante, se anexionan el Languedoc para formar lo que más tarde sería Francia.

El libro incluye mapas, ilustraciones y un cuerpo de notas no menos interesantes que el texto central. El relato sabe mantener la tensión, describe con inteligencia las fuerzas y los personajes en juego, no oculta los horrores y las crueldades que practican uno y otro bando. El autor hace manifiesta su simpatía por los cátaros, no por la herejía sino por los perseguidos, al tiempo que deja en claro hasta dónde pudo llevar la conjunción en la Iglesia del poder temporal y el poder espiritual, y frente a la cual esta herejía se levantó durante dos siglos también como su expresión crítica.

E. Espíndola



O'SHEA, STEPHEN: **LOS CÁTAROS. LA HEREJÍA PERFECTA.** JAVIER VERGARA EDITOR, BUENOS AIRES, 2003, TERCERA EDICIÓN, 278 PP.

Los cátaros [artículo] E. Espíndola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espíndola, E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cátaros [artículo] E. Espíndola. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile